

Editorial

Memorias con Historias: Las controversias de recordar el pasado reciente en Chile

Paula Raposo Quintana

*Profesora de Estado en Historia y Geografía, Magíster en Estudios de Género y PhD Doctora en Estudios Culturales
Email: pauraposo@gmail.com*

A modo de provocación

En “Historia del Testimonio Chileno. De las Estrategias de Denuncia a las Políticas de la Memoria”, Jaume Peris Blanes (académico catalán que trabaja temas de memoria), comienza su libro con una notable comparación de las palabras del escritor chileno Hernán Valdés, en dos momentos históricos distintos. “Tejas Verdes. Diario de un Campo de Concentración en Chile”, uno de los primeros y más emblemáticos libros testimoniales, fue publicado por primera vez en 1974, cuando su autor se encontraba en Barcelona en el exilio. Luego de 22 años, el libro fue reeditado nuevamente en Santiago de Chile, por la editorial LOM. Peris Blanes compara entonces, las palabras con las que el autor del texto presentó su libro en 1974, con aquellas con las cuales lo presentó en 1996. Al hacer este ejercicio, el investigador catalán concluye que entre ambas formas de presentar su testimonio en el campo de concentración de Tejas Verdes, hay una transformación radical.

En su libro, Peris Blanes sostiene que esta metamorfosis enunciativa de Hernán Valdés se relaciona directamente con los cambios sufridos en los contex-

tos históricos en los cuales el libro fue presentado. Así, en la primera edición, las palabras de Valdés lo situaban como un portavoz, como un ‘vocero’ diríamos ahora, cuyas palabras representaban una dolorosa y traumática experiencia colectiva, a saber la represión brutal hacia la mayor parte de los chilenos que apoyaron el gobierno de la Unidad Popular. Veintidós años más tarde sin embargo, las palabras que utilizaba Valdés para presentar su libro, lo situaban más bien en la experiencia individual y subjetiva de la víctima, fracturada y desarraigada tanto del proyecto político y social derrotado, como del resto de los chilenos que creyeron en ese proyecto y pelearon por él.

Según el autor citado, el cambio en la percepción de Valdés puede explicarse porque en esas primeras luchas contra la dictadura aún existían proyectos y formas de asociación colectivas de las cuales un amplio grupo de personas continuaban sintiéndose parte, y Valdés también fundía su experiencia en esa lucha colectiva. Contrariamente, 22 años después, lo que tenemos es la instalación ‘exitosa’ de un sistema

neoliberal, que a través de la represión política logró dismantelar las redes sociales como sindicatos, juntas vecinales, organizaciones de profesionales, organizaciones campesinas, partidos políticos, a fin de cuenta, toda forma de asociación colectiva. Y de paso, instaló además, el individualismo como la forma adecuada de ser, la forma necesaria para funcionar en un sistema como éste. Es en este último contexto, en el cual Valdés dejó de representar al colectivo, para situar su texto en el nicho de la experiencia individual, respecto de la violencia política en Chile.

Expongo aquí la observación de Peris Blanes, respecto de los cambios discursivos con los que Valdés presenta su texto en diferentes períodos de tiempo,

porque ejemplifica muy bien algunas de las reflexiones y discusiones sobre el tema de la memoria, que en mi parecer no son tomadas en cuenta con mucha frecuencia. Las intenciones del autor, e incluso las mías, no son reprochar o amonestar al autor chileno, sino más bien intentar comprender los diferentes escenarios en los cuales recordamos. Porque: "Aunque cada país presente un recorrido histórico diferente, conflictos y luchas simbólicas diversas, lo cierto es que en todos ellos se adivinan, en diversos grados, unas lógicas globales similares: ideología de la reconciliación, privatización de la memoria, institucionalización del sujeto-víctima y creación de museos ecuménicos" (Blanes, 2010).

El duelo no elaborado de la memoria colectiva

En el Chile de los 60's sectores sociales tradicionalmente dominados y silenciosos, se constituyeron en ciudadanos y formaron organización, conformaron sujetos colectivos, generaron nuevas prácticas cotidianas en el hacer y se propusieron cambiar el orden de las cosas. Desde el punto de vista ideológico, desde la década de los 60's en adelante, la militancia política se había ido convirtiendo en una actividad trascendental para un amplio número de chilenos y, en muchos casos, en un referente identitario poderoso. A tal nivel es posible aseverar esto, que Nobert Lechner plantea, proyectando este período incluso hasta 1984, es decir después de once años de dictadura militar, lo siguiente:

...podría afirmarse que chilenos y chilenas se reconocen entre sí públicamente, a través de los partidos. Ello ayuda a explicar la fuerte identificación y lealtad para con ellos. Estos no son algo externo, simples instrumentos de acción, sino una expresión 'existencial'- la existencia pública de la subjetividad (1985:99).

Es decir el activismo político, la militancia, las formas y prácticas de organización colectiva e incluso el ejercicio cívico activo eran una característica de la vida cotidiana pública de gran parte de la sociedad chilena. De esta manera el sentido común de la época nos indicaba sin lugar a equivocaciones, que como individuos, éramos también sujetos sociales y activos actores de nuestra Historia.

Si asumimos esta premisa como cierta, "El golpe de estado y el proyecto que se instaura con él, no sólo significó la violación sistemática, planificada y sostenida de los derechos humanos, el golpe de estado también significó el fin de una manera de entender de vida, el fin de una manera de entender la comunidad nacional, el fin de una manera de entender la historia' (ojo una manera de entender no el fin de la historia)". Entonces, retomando el tema que nos convoca, sería pertinente preguntarnos ¿qué recordamos cuando recordamos? ¿Cómo y para qué llevamos a cabo el ejercicio de la memoria? Indis-

cutiblemente en Chile, recobrar y registrar, en todo tipo de soportes, las experiencias de lucha, supervivencia, tortura y muerte que sufrieron los derrotados del golpe de estado y la dictadura militar, han funcionado como mecanismos de resistencia al olvido y han creado las condiciones de posibilidad para reconstruir la historia de ese período, eso no podría ponerse en duda.

Sin embargo, y paradójicamente, me gustaría llamar la atención respecto de algunas cuestiones que nos podrían servir para abrir la discusión sobre el tema de la memoria. Primero, decir que constatamos con un cierto recelo, que el mercado neoliberal que nos regula, no ha tenido ningún reparo en difundir muchas de esas memorias en todo tipo de formatos, libros, documentales y en algunos casos incluso series televisivas de alto rating. Frente a este fenómeno, podríamos optimistamente concluir que la inesperada atracción por lo acaecido, a ratos pareciera ser consecuencia 'de un interés masivo, consciente y creciente por el pasado reciente'. Una opinión más pesimista en cambio, podría observar en este fenómeno, una constatación de la eficacia que tiene nuestro actual sistema económico para vaciar de contenido crítico a nuestras formas de resistencia y convertirlas en objetos de consumo.

Sostenemos que esto es posible, toda vez que se recepciona 'la memoria' como el recuerdo o la experiencia de un sujeto particular, en donde el contexto, incluso el espacio donde ocurrieron los acontecimientos, no es muy relevante, 'cosas atroces ocurrieron en un tiempo lejano, por motivos poco claros' (de ahí la importancia de los sitios de memoria). Las voces del pasado, sin su contexto histórico, sin sus vínculos sociales y políticos que le daban sentido a su existencia en ese otro tiempo, quedan despojadas de su contenido crítico y son así susceptibles de ser transformados en objetos de consumo. Y a los que habitamos el presente, nos obliga a posicionarnos como consumidores, en el mejor de los casos, espectadores de memoria.

Relacionado con esta primera problemática, nos enfrentamos a una segunda cuestión, que dice relación con el tipo de testimonios y memorias que se rescatan y que en su mayoría conciernen a la violación sistemática de los Derechos Humanos. Evidentemente es incuestionable que este tipo de testimonios y 'trabajos de memoria' han sido fundamentales en la lucha contra la impunidad, otorgándoles voz a las víctimas silenciadas, dándoles la oportunidad de enfrentar el trauma al que fueron sometidos. Quisiera, consecuentemente con esto expresar que el problema no está con lo que las diversas organizaciones sociales dedicadas a la defensa de los derechos humanos han llevado a cabo, o los valiosísimos aportes de la víctimas, o de los diversos centros de salud mental que han colaborado al respecto. Todo esto no está en cuestionamiento. El desafío es más bien lo que queda por hacer. Y eso dice relación con impedir, siguiendo las palabras de Ricard Vinyes, '*la institucionalización del sujeto víctima*', esto es importante por varias razones:

Primero, porque las 'víctimas' eran personas, con familias, con proyectos, con sueños, con militancias, eran ciudadanos, eran chilenos. Tenían una historia y a su vez eran parte de una historia. Recobrar sus cuerpos y obtener justicia, es una parte de lo que hay que recobrar. Pero también hay que recobrar sus motivos, su sentido de la vida, sus quehaceres y prácticas cotidianas, sus vínculos sociales, sus razones, sus historias dentro de la historia. En este sentido no debemos permitir que la 'violación a los derechos humanos' se convierta en un problema subjetivo, un problema sólo entre víctimas y victimarios. La violación de los derechos humanos fue una opción pensada y diseñada como arma política, de un sector de los chilenos hacia otro sector de los chilenos. Por otro lado, los 'victimarios' no eran sujetos particulares que actuaron por iniciativa propia, al contrario no sólo provenían de instituciones históricas que forman parte de la estructura organizativa del país, claramente distinguibles, sino que también

construyeron alianzas con ciertos sectores sociales, también claramente identificables.

Por ello, una segunda razón por la cual es necesario impedir que el problema se subjetivice, en el sentido que se sitúe sólo entre víctimas y victimarios, es básicamente porque deja al resto de la ciudadanía en el lugar del espectador, permitiendo que muchos chilenos sientan que esto no tiene nada que ver con ellos. Deshistoriza el conflicto, obnubila las razones del enfrentamiento. Invisibiliza el carácter de confrontación de clase (con dos proyectos nacionales claramente distintos) que tuvo el golpe de estado.

El proyecto derrotado había imaginado y diseñado una nación integrada y altamente participativa, considerando actores colectivos que nunca habían tenido la oportunidad de expresar sus demandas o propuestas. Para ello el gobierno de la Unidad Popular implementó y radicalizó una serie de medidas tendientes a acentuar dicha participación, tanto en el campo, con la profundización de la Reforma Agraria; como en la ciudad, a través de iniciativas gubernamentales tendientes a generar políticas urbanas inclusivas, en particular de los sectores populares. Con el golpe de estado eso cambia radicalmente, no

sólo desaparecen los actores colectivos a los cuales las políticas públicas estaban destinadas, sino también el carácter de dichas políticas.

Desde esta perspectiva los proyectos de memoriaización post-dictadura, en particular aquellos que han emanado desde la mano del Estado, poniendo énfasis en la violación de los Derechos Humanos relevando sobre todo, la figura de la víctima, han por defecto colaborado en hacer olvidar el proyecto que se jugaron quienes fueron derrotados con el golpe militar y el impacto social que este tuvo. Esto es coherente con políticas del recuerdo tendientes a relevar ciertos hechos, pero a la vez obstruir otros en pos del consenso y la reconciliación nacional.

Por ello es necesario comprender los contextos de elaboración de nuestro pasado reciente, y desde una perspectiva crítica, observar aquellas versiones del pasado que han sido silenciadas, aquellos aspectos de la historia que aun no han podido ser enunciados, confrontaciones y debates que no han podido realizarse.

De los artículos en Espacios

A la luz de lo planteado anteriormente, el presente número de la Revista Espacios nos entrega una serie de artículos, que bien podríamos caracterizar como provocadores, en un contexto en el cuál la memoria en códigos de 'melancolía' se ha apoderado de nuestro pasado, presente y futuro, impidiéndonos una re-elaboración y comprensión de lo acontecido, desde una perspectiva activa y crítica. Así, los autores convocados nos vienen a invitar a revisar el pasado reciente desde distintas perspectivas, con la peculiaridad de permitir movernos desde lo macro a lo

micro; desde lo cotidiano a lo teórico, desde la voz de los actores hasta la reflexión de los especialistas.

Los dos primeros artículos que se presentan, "Control del espacio y control social en el Estado Militar Chileno" de Roberto Santana y "Lugares y memorias golpe de estado en el campo: impacto en distintas generaciones" de Ximena Valdés, están directamente vinculados, brindándonos una mirada histórica, en diferentes niveles, del impacto que sufre el campo a partir de la contra reforma agraria, promovida y llevada a cabo eficazmente por la Dictadura Militar.

El artículo de Santana fue publicado por primera vez en 1977, en Francia, a tres años del golpe militar, sin embargo es un texto de una vigencia que no deja de sorprender, así como nos hace conscientes de la necesidad de enfoques analíticos como el que se propone. Aquí el autor nos entrega una reflexión a tres bandas, una que nos ilustra con mucha claridad, la manera en que el Golpe de Estado en Chile se articula en función de intereses económicos y políticos que sobrepasan la frontera nacional, toda vez que se relaciona con el desarrollo del capitalismo transnacional y las oleadas modernizadoras promovidas del norte hacia Latinoamérica. Otra, que nos va mostrando paso a paso todas y cada una de las medidas adoptadas por la Junta Militar en pos de controlar el espacio físico y social, en particular del campo, incluso antes del Golpe Militar; para finalmente ir analizando en paralelo, el efecto segregativo y descohesionante que este control espacial y social tuvo y tiene en la población.

Muy bien ensamblado con el anterior, el texto de Valdés viene a mostrar, desde la perspectiva de los propios protagonistas, el efecto que ha tenido el proceso de contrarreforma agraria en el campo. A partir del análisis de la trayectoria de tres generaciones correspondientes a dos núcleos familiares de trabajadores campesinos, la investigadora nos va develando los puntos de inflexión a través de los cuales, el proyecto colectivo no sólo se desmorona para aquellos que se beneficiaron con la Reforma Agraria, sino que se produce toda una transformación neoliberal en el campo, modificando hasta un punto irrecognocible la vida de las y los trabajadores. A la par con la conversión del espacio que les daba sentido a estas familias, los testimonios recogidos por Valdés también nos van mostrando de manera sobrecogedora cómo esa transformación afectó radicalmente la vida cotidiana, las formas de asociación, la pérdida de los canales de transmisión de saberes tradicionales e históricos, en fin, una serie de elementos que

configuraban la identidad de los trabajadores del mundo rural.

Desde una perspectiva más urbana y también publicado con anterioridad, en este caso a comienzo de la década de los 80s, el artículo de Alfredo Rodríguez “Cómo gobernar las ciudades o principados que se regían por sus propias leyes antes de ser ocupados” examina las estrategias diseñadas e implementadas por la Dictadura Militar sobre el espacio de la ciudad, en primera instancia para desarticular y controlar los movimientos sociales y las redes de apoyo que habían logrado visibilizar sus demandas; y en segunda para fragmentar y descohesionar a estos grupos o cualquier otra resistencia posible. Así el autor va describiendo y analizando cómo la ciudad desde una dinámica espacial y a la luz de las políticas económicas neoliberales, se vuelve segregativa, individualista en definitiva escasamente democrática.

Para abrir la discusión a temáticas más directamente vinculadas a la memoria, el texto de Gabriela Raposo “La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en post-dictadura”, nos sitúa en un interesante debate teórico sobre la dimensión dinámica, dialógica y por ende política del trabajo de memoria. El aporte fundamental radica en mostrar la ciudad como la materialidad misma donde se consolidan y expresan distintas memorias, por ello un campo de disputa para distintas versiones, incluso antagónicas. Así, en la ciudad se plasman no solo monumentos tendientes a sedimentar ciertos tipos o formas de recordar, sino también y especialmente aspectos no resueltos, como ‘promesas incumplidas’ o ‘proyectos abortados’ como diría el filósofo francés Paul Ricoeur. Siguiendo este argumento teórico la autora va ejemplificando esta problemática, con el caso de la emblemática y contestataria población Villa Francia emplazada en la comuna de Estación Central en la ciudad de Santiago, desde allí el lector podrá percibir de manera vívida las implicancias territoriales, identitarias y colectivas de comprender la

memoria como un proceso complejo, que no sólo ocurre en la ciudad sino que también la modela.

En un cierto diálogo con el artículo anterior Carolina Aguilera "Londres 38 y Patio 29: vacíos llenos de recuerdos. La configuración de espacios de memoria a 40 años del golpe militar en Chile" nos entrega un análisis comparativo de dos lugares de memoria, no oficiales y como lo plantea la misma autora contra hegemónicos, como serían el Memorial del Patio 29 y la recuperación de Londres 38. Aguilera parte explicando los contextos políticos, culturales y sociales que permitieron, posterior a 1990, recuperar estos 'sitios de memoria', pero así mismo, gracias a la importante persistencia de grupos de familiares de víctimas de la dictadura y organizaciones de defensa de derechos humanos. La autora va también describiendo los complejos debates que acompañaron los proyectos patrimoniales que se asociaron a estos sitios de memoria, evidenciando las dificultades nunca resueltas de simbolizar la memoria, especialmente en estructuras que pueden tender a sedimentarla y volverla pasiva y acrítica.

Finalmente el texto de Patricia Castillo y Alejandra González "Niñez en dictadura: Lo filiativo como espacio de resistencia" nos aproxima a un trabajo de memoria en un registro distinto, relacionado con la experiencia de la infancia en el contexto de la dictadura militar. Ahora bien, la niñez a la cual se hace referencia en el artículo es una que por distintas razones estuvo vinculada directamente con la resistencia a dicho régimen, por lo que fue testigo presencial de ella. Desde esta premisa, las autoras se proponen reconstruir la percepción de estos niños a partir del análisis de distintos registros, en distintos soportes, producidos por los propios niños en ese periodo. Así el examen de este material, lleva a las autoras a considerar cómo estos registros no sólo operaron como una simple percepción de lo que acontecía, sino que llevaron a estos niños a generar fuertes relaciones identitarias con las vidas que su padres o adultos significativos lograron brindarles, en condiciones adversas y vulnerables.

Referencias

Lechner, Norbert (1985). El sistema de partidos políticos en Chile. Una continuidad problemática. En: Meyer, Lorenzo & Reyna, José Luis (coordinadores) (1985). Los sistemas políticos en América Latina, Siglo XXI editores, México.

Peris Blanes, Jaume (2008). Historia del Testimonio Chileno. De las Estrategias de Denuncia a las Políticas de la Memoria. Anejos de *Quaderns de Filologia* Valencia, España.